
Berube, M. R. y Berube, C. T. (2010).

The Moral University.

Plymouth: Rowman & Littlefield Publishers, 97 pp.

La universidad, su presente y su futuro, es uno de los temas que más debate está ocasionando durante los últimos años en el viejo continente, especialmente tras la implementación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). Parece ser que la universidad ha sido reubicada nuevamente en una posición de protagonismo indiscutible, hecho que no debería resultar nada extraño, pues estamos ante una institución sin la cual no podríamos explicar nuestro devenir histórico. Su naturaleza poliédrica ha provocado que el debate en torno a ella se haya dividido en diversos y variados asuntos que tienen entidad propia. La gobernanza universitaria, el papel de dicha institución en la reactivación económica de los diferentes Estados, el desarrollo de una investigación de calidad, efectiva y eficiente, la formación de competentes profesionales, el nuevo modelo docente, etc., son asuntos que, a día de hoy, ya cuentan con una bibliografía considerable. Uno de los asuntos que está recibiendo especial atención, y que no debería pasar por alto, es el que relaciona la cuestión universitaria con la ética y la moral. A día de hoy, y en referencia a la universidad, ya se habla formación ciudadana, aprendizaje ético, responsabilidad social, etc.

A pesar de la cantidad de interesantes aportaciones que, sobre el asunto, se han realizado en nuestro contexto más próximo, nunca está de más dirigir la mirada a otras realidades universitarias y sociales. El objetivo, como apuntaba Ortega y Gasset, no debería ser imitar lo que allí acontece, sino observar, y analizar qué hay de aquello que nos pueda ser útil, qué podemos aprovechar para construir nuestra propia universidad. *The Moral University* nos acerca a las diferentes maneras cómo la universidad norteamericana ha concebido el asunto ético y moral, y, lo que resulta más interesante, nos presenta experiencias y casos concretos que le han permitido poner por obra dichas concepciones. Sus autores demuestran, entre otras cosas, que la universidad estadounidense ha establecido a lo largo de los años una relación férrea con la cuestión ética y moral, que no se trata de una cuestión ornamental, y por qué no decirlo, que la comunidad política y social considera que el asunto ético y moral es una de las misiones de la institución universitaria.

El primer capítulo está dedicado al debate sobre la misión moral de la universidad. Como es de suponer, la universidad moral es un juego de palabras que causa desavenencias, para empezar hay autores y académicos que piensan que ambas palabras ni pueden ni deben relacionarse. Los argumentos a favor y en contra que se recogen en el libro son dignos de tener en cuenta, especialmente para los que consideramos que la universidad es, *per se*, una comunidad ética y moral. El segundo capítulo está dedicado al curriculum ético y moral. A través de diversos casos concretos, como las renombradas clases del filósofo político Michael Sandel, se presenta cómo se ha tratado la concatenación de contenidos éticos y morales junto al resto de contenidos académicos en los diferentes planes de estudios de distintas universidades. Ciertamente nuestra realidad es otra, pero la lectura de este capítulo es muy sugerente. El capítulo demuestra que la cuestión ética y moral tiene un ingrediente de innovación, creatividad y compromiso social nada desdeñable. Prácticas pedagógicas universitarias cada vez más presentes en nuestras universidades, como por ejemplo el aprendizaje servicio (*service learning*), nace del voluntariado universitario con comunidades marginadas por la comunidad, voluntariado que se torna en necesidad formativa, pues el estudiante de hoy también será un ciudadano mañana. El tercer capítulo del libro se acerca al tema del liderazgo para el cambio social. La universidad debe confirmarse como la institución que se dedica a la formación de un tipo de líderes en diferentes áreas del conocimiento. Líderes que, a través de su quehacer profesional y su actuación personal, concentran sus fuerzas en la construcción de un mundo más justo y equitativo, líderes que, al fin y al cabo, encarnen la idea de universidad, es decir, la búsqueda de la verdad (*verum*), la belleza (*pulchrum*) y el bien (*bonum*). El siguiente capítulo está dedicado a la comunidad de escolares, a la vida universitaria. Sorprende que este asunto concentre tanta atención en aquella realidad, y salvo casos excepcionales, pase desapercibido en la nuestra. La universidad debe ser algo más que un lugar de paso, un ir superando asignaturas y créditos. La vida universitaria es la conformación de un carácter, debe asemejarse a la sensación de una sucesión y no a una sucesión de sensaciones. Los profesores universitarios sabemos, porque el día a día nos lo demuestra, que en la universidad se puede estar de muchas maneras pero no de todas, y que incluso, hay maneras de estar que desbaratan el proyecto moral y ético de la formación universitaria. El libro también dedica un capítulo, el quinto, a la cuestión de género en la universidad, cuestión típica de aquella comunidad, aunque resulta provechoso dedicarle atención para valorar cómo nos encontramos sobre dicho asunto. Por último, el capítulo séptimo recoge las diferentes maneras de vinculación entre la universidad moral y ética y el Estado. Si éste último no cree que la universidad tenga una misión moral y ética que cumplir, la mayoría de intentos que se hagan al

respecto tendrán un vuelo gallináceo. Ésta sí que es una sugerencia que nuestra realidad debería valorar.

En definitiva, estamos ante un libro recomendable para aquellas personas, profesores e investigadores, que tengan curiosidad sobre la universidad en tanto que comunidad moral y ética, y sobre todo, para aquellas personas que se dedican a investigar sobre el asunto porque consideran que la universidad debe y puede dar lo mejor de sí.

Francisco Esteban Bara
Universidad de Barcelona

Biccoca, M. (2011).

La persona humana y su formación en Antonio Millán Puelles.

Pamplona: EUNSA, 298 pp.

Entre los pensadores especialmente valiosos que han sido relegados por las modas intelectuales, se encuentra indudablemente Antonio Millán-Puelles, filósofo riguroso si los hubo, prolífico, profundo, erudito y buen escritor, quien, a pesar de insertarse claramente en la tradición del pensamiento clásico, no dejó nunca de abordar temas de innegable contemporaneidad, entre ellos, los vinculados a la educación. Y lo hizo como siempre, con inteligencia, solvencia y hondura, renovando y actualizando las de por sí valiosas coordenadas del pensamiento clásico. Millán escribió sobre esta problemática varios artículos y libros, entre estos últimos, *La formación de la personalidad humana y Universidad y sociedad*, además de hacer varias referencias a ese tema en muchas de sus obras, referencias siempre agudas y valiosas, y que ponen de manifiesto que el filósofo español alcanzó una visión integral y sistemática de la problemática educativa.

A la exposición y valoración de esta sistemática está dedicado el reciente libro de Mauricio Biccoca, *La persona humana y su formación en Antonio Millán-Puelles*, en el que el investigador argentino estudia con acribia y detalle la totalidad del pensamiento filosófico-educativo del antiguo profesor de Madrid, poniendo de relieve su profundidad y su pertinencia para la solución de los problemas que plantea a la fi-